

ISLAND FOR ITSELF Y EL MEDITERRÁNEO

R. S. EPSTEIN

Prólogo de

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

## DEBAT

COMERÇ INTERNACIONAL I DESENVOLUPAMENT

REGIONAL EN EL MEDITERRANI:

LA SICÍLIA MEDIEVAL DE S. R. EPSTEIN

El estudio de la Sicilia medieval en el libro de R. S. Epstein es un trabajo de gran interés para historiadores y economistas, para estudiosos de ciudades locales y para quienes buscan siempre el comparatismo como única perspectiva básica del análisis histórico. No es extraño que, en el compiteo de los investigadores italianos y catalanes europeos que se ocupan del medio mediterráneo, la publicación de *An Island for Itself* de R. S. Epstein haya alcanzado un gran reconocimiento historiográfico, habiendo sido ya objeto de varias discusiones en revistas especializadas y en seminarios internacionales. La tesis misma del libro no trata de negar el particularismo y la substantialidad institucional y económica con que tradicionalmente ha sido observada la Sicilia bajomedieval, especialmente respecto a la Italia septentrional del comercio y del progreso. Todo lo contrario al repigamiento andalusí, *An Island for Itself* recoge un espíritu constructivo positivo de la dialéctica marxista entre las capacidades autónomas de resiliencia y de progreso de la isla y la limitación al general movimiento político, social y económico de la Europa occidental. De esta forma, el estudio se plantea la búsqueda de modelo y permite la máxima posibilidad de generalización para debates geográficos y problemáticas similares. Y todo ello acompañado en una fuerte apoyatura de métodos, en conceptos de la teoría económica más reciente, en una revisión a fondo de interpretaciones dadas y en una argumentación metódica sin fisuras ni cabos.

R. S. Epstein, *An Island for Itself*, Economic and Social Change in Sicily, medieval Sicily, Cambridge, Cambridge University Press, 1992.

AN ISLAND FOR ITSELF Y EL MEDITERRÁNEO  
DE R. S. EPSTEIN

Paulino Iradiel  
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Presentamos en este número de la revista el debate sobre una monografía regional de tema no valenciano y recogemos incluso, por primera vez, la intervención clarificadora del propio autor.<sup>1</sup> La pluralidad de contenidos analíticos y la densidad de sus postulados teóricos convierte esta obra en un referente particularmente interesante para historiadores y economistas, para estudiosos de realidades locales y para quienes buscan siempre el comparativismo como última perspectiva básica del análisis histórico. No es extraño que, en el complejo mundo de los historiadores italianos y catalano-aragoneses que se ocupan del mundo mediterráneo, la publicación de *An Island for Itself* de R.S. Epstein haya constituido un gran acontecimiento historiográfico, habiendo sido ya objeto de amplias discusiones en revistas especializadas y en seminarios internacionales. El título mismo del libro no trata de sugerir el particularismo y la substancial inmovilidad institucional y económica con que tradicionalmente ha sido observada la Sicilia bajomedieval, especialmente respecto a la Italia septentrional del dinamismo y del progreso. Todo lo contrario al replegamiento aislacionista, *An Island for Itself* recoge un explícito contenido positivo de la dialéctica marxiana y enfatiza las capacidades autónomas de reactivación y de progreso de la isla y su vinculación al general movimiento político, social y económico de la Europa occidental. De esta forma, el estudio se eleva a la categoría de modelo y permite las máximas posibilidades de generalización para ámbitos geográficos y problemáticas similares. Y todo ello sustentado en una fuerte apoyatura de método crítico, en conceptos de la teoría económica más reciente, en una revisión a fondo de interpretaciones pasadas y en una argumentación teórica sin fisuras ni cabos

<sup>1</sup> R.S. EPSTEIN: *An Island for Itself. Economic and social change in late medieval Sicily*, (Cambridge, Cambridge University Press, 1992).

suelos. Un acoplamiento de elementos tan riguroso no deja opción a reticencias particulares sino a la aceptación o rechazo del modelo en su conjunto.

Las capacidades internas del progreso de la isla se asentaban en la práctica política del *Regnum*, en las vicisitudes institucionales y administrativas, en las transformaciones sociales (todo ello ocurrido fundamentalmente con la llegada de los catalano-aragoneses) y en una dinámica de cambio de los grupos más representativos. Nada que objetar como factores de crecimiento que no miren hacia afuera sino hacia dentro.

Lo difícil era hallar su ensamblaje teórico. Con una referencia explícita a las propuestas de Robert Brenner y al revisado debate marxista de la transición del feudalismo al capitalismo, Epstein encuentra el hilo conductor del desarrollo económico en la progresiva transformación de las condiciones político-institucionales y en el «mercado», o mejor los mercados, que ligan instituciones y desarrollo. Aparentemente, un principio de marxismo genérico según el cual las formas y los ritmos del desarrollo económico están condicionadas por el tipo de instituciones dominantes en una determinada sociedad. En el fondo, un entramado teórico sólido y riguroso, vertebrador en todo momento del análisis histórico, que observa los mercados y las correspondientes estructuras de distribución y consumo en correspondencia y derivados de los condicionamientos institucionales bajo la forma de relaciones de propiedad, las normas y las leyes.

Para un lector no especializado en la historia de la Sicilia bajomedieval, sin embargo, los problemas metodológicos y las interpretaciones generales contenidas en el libro de Epstein resultan particularmente atractivas y extrapolables a situaciones en parte coincidentes con su área de estudio. Cuando su reflexión se centra en problemas de mercado, crisis bajomedieval, subdesarrollo o función del comercio internacional en las estructuras productivas locales, las condiciones del crecimiento adquieren nueva luz y una riqueza programática inusitada, no sólo para el caso italiano sino también para las economías regionales del Mediterráneo occidental. Entran en juego cuestiones sumamente complejas como la fundamentación de las formas de «dualismo económico» (italiano o cualquiera de las múltiples modalidades de relaciones norte-sur, economías diversificadas y economías de monocultivo exportador en sociedades preindustriales), los factores de la dependencia y del intercambio desigual, los clichés usados y abusados de periferización, economía colonial exportadora de materias primas y todo el bagaje conceptual e historiográfico de las teorías del subdesarrollo.

Es supérfluo, probablemente, señalar que tales planteamientos han sido, y continúan siendo todavía, moneda corriente en la historiografía española a la hora de señalar similares situaciones de dependencia y de intercambio desigual

de las regiones ibéricas. En extraña coincidencia básica con la historiografía «hispanista» extranjera, o quizás debido a su influencia determinante, estamos acostumbrados a la difusión de un modelo de interpretación coincidente en gran parte con el tradicional de la Italia meridional: bajo coste de la mano de obra que permite también bajos costes de los productos agrarios con respecto a los productos de importación; fuertes corrientes de exportación de cereales, aceite, productos ganaderos, sal, etc., a cambio de importaciones de manufacturas; escaso desarrollo del artesanado y de la industria locales; fuerte dominio de la economía comercial por parte de élites mercantiles de origen extranjero en los sectores más remunerativos (comercio marítimo a larga distancia, actividad crediticia, formas de organización empresarial y de gestión, monopolio del mercado y finanzas locales). Todo ello, en paralelo a una presión fiscal generalmente fuerte aunque muy variable de lugar a lugar, sintoniza con una visión de la monarquía, castellana o catalano-aragonesa, en proceso de centralización que busca sobre todo los ingresos fiscales como base de constitución del estado moderno.

Estos temas fueron debatidos en parte en el Coloquio sobre *El Mediterráneo y la idea de Europa en el tránsito de la Edad Media a la Moderna: espacios, culturas, intercambios, élites*, celebrado en Valencia en abril de 1994, cuyas ponencias serán publicadas en un próximo número de esta revista. La riqueza del debate de Valencia dió pie a una reflexión más atenta y serena en el Seminario Internacional de Pisa, en junio de 1995, sobre *Commercio a lunga distanza e sviluppo delle economie regionali nel Mediterraneo medievale* que trataba de superar, según la propuesta de los organizadores, «una vecchia consuetudine della storia economica del basso Medioevo, per cui chi praticava la storia degli affari e dei traffici internazionali aveva scarse occasioni di incontro con chi praticava lo studio delle strutture economiche interne di una data area territoriale». En este sentido, del trabajo de Epstein aquí comentado emergen diversos elementos de análisis y de nueva interpretación que pueden recomponer las complejas relaciones entre comercio a larga distancia e historia de los recursos y de las formas de organización productiva local, objetivo último, al fin y al cabo, del seminario pisano.

De hecho, y partiendo de una interpretación de la crisis bajomedieval en positivo por sus efectos de redistribución de los recursos disponibles en beneficio sobre todo de los campesinos, de los asalariados y de los artesanos, Epstein rechaza la «teoría de la dependencia» de las exportaciones, por lo general poco respetuosa con las articulaciones y las particularidades internas de las economías regionales, y critica duramente que el desarrollo de las economías preindustriales dependiera de los intercambios internacionales. Lejos de cualquier

forma de falso desarrollo determinado por una desequilibrada relación comercial con los mercaderes extranjeros, empeñados en importar en la isla productos manufacturados y en exportar materias primas, defiende el crecimiento económico favorecido por la especialización productiva regional y por la integración de los mercados. Mecanismos endógenos de crecimiento, por tanto, y sólo una influencia indirecta de los intercambios a larga distancia en el desarrollo de una economía regional. De estos mecanismos endógenos destaca el aumento de la demanda de manufacturas locales, de donde se deriva una amplia especialización regional, y la mayor integración de los mercados internos, a su vez reflejo de las instituciones existentes en el territorio. Ello se expresaba en una opción consciente e incluso en una cooperación de intereses entre monarquía, aristocracia y grupos urbanos que coinciden en potenciar el papel del mercado interno en el desarrollo regional y da un valor menos determinante y menos especulativo a las exportaciones exteriores. Pero tampoco se olvida de destacar otros factores que influyen en la integración del mercado regional como la abolición de impuestos y gabelas, la multiplicación de ferias y mercados locales (demostrativos ambos de una disminución de los costes de transacción y de un progresivo proceso de liberalización de los tráficos), el comportamiento económicamente racional de los campesinos, que se corresponde con una orientación similar de los artesanos ante el aumento de la demanda, y las altas tasas de urbanización que, siguiendo teorías como la «central-place», explican los cambios en la distribución territorial de la población.

El giro radical que supone en la interpretación tradicional del subdesarrollo meridional italiano y el renovador análisis de los mecanismos de integración económica regional, son valores suficientes que justifican una reflexión sobre el libro de Epstein. El debate que sigue, y otros desarrollados en distintas sedes, pondrá a prueba la obsesión del autor por convertir la Sicilia bajomedieval en un modelo autónomo de crecimiento económico, en un área geográfica, económica y política capaz de integrarse por su propia fuerza en la dinámica del desarrollo europeo. Independientemente de su valor generalizable, no cabe duda de que esta obra ofrece una gama enorme de perspectivas de análisis para otras regiones del Mediterráneo occidental, de estructuras económicas y políticas muy similares, que hasta ahora no han sido estudiadas con suficiente rigor. Y, sobre todo, estamos seguros de que sus propuestas reavivarán en el futuro la discusión historiográfica y, esperamos también, el debate teórico, dada la densidad de los conceptos contenidos en el libro y la persistente ateoricidad de la historia económica bajomedieval.